

Un Estudio De Génesis Lección 49

por Douglas L. Crook

Génesis 33:18-20

18 Después Jacob llegó sano y salvo a la ciudad de Siquem, que está en la tierra de Canaán, cuando venía de Padan-aram; y acampó delante de la ciudad.

19 Y compró una parte del campo, donde plantó su tienda, de mano de los hijos de Hamor padre de Siquem, por cien monedas.

20 Y erigió allí un altar, y lo llamó El-Elohe-Israel. (Dios, el Dios de Israel)

Jacob comienza a reclamar la tierra que Dios ha prometido darle. Comienza a tomar algunas buenas decisiones que son apropiadas para quién es: Israel, príncipe de Dios. Él construye un altar en medio de los ídólatras cananeos y paganos y declara que Su Dios es Dios. El Dios de Israel es Dios.

Debemos brillar intensamente en medio de este mundo oscuro como luces que proclaman que nuestro Dios es Dios.

Filipenses 2:12-16

12 Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor,

13 porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.

14 Haced todo sin murmuraciones y contiendas,

15 para que seáis irrepreensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo;

16 asidos de la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado.

Nuestra vida y nuestra manera de conducirnos deben ser un altar visible para quienes nos rodean.

Romanos 12:1-2

1 Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.

2 No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.

Los vecinos cananeos de Jacob habrían notado que él adoraba a un Dios diferente y de una manera diferente. El mundo necesita ver que vivimos según un estándar diferente. Es un estándar de justicia, amor, gozo y paz. ¿Se ve la vida de Cristo en sus palabras, acciones y actitudes?

Capítulo 34 - La deshonra de Dina

En Génesis capítulo 34 leemos sobre la deshonra de Dina y la ira y crueldad de sus hermanos que vengaron su deshonra. Este es uno de esos capítulos de los que preferiría no tener que

considerar, pero creo que todas las escrituras son provechosas y tienen un propósito y, por lo tanto, no puedo saltarlo y pretender que no existe.

Aunque las lecciones de este capítulo pueden ser más desagradables de aprender que otras, creo que las lecciones que podemos aprender de este capítulo son importantes y necesarias.

Génesis 34:1-31

1 Salió Dina la hija de Lea, la cual ésta había dado a luz a Jacob, a ver a las hijas del país.

2 Y la vio Siquem hijo de Hamor heveo, príncipe de aquella tierra, y la tomó, y se acostó con ella, y la deshonoró.

3 Pero su alma se apegó a Dina la hija de Lea, y se enamoró de la joven, y habló al corazón de ella.

4 Y habló Siquem a Hamor su padre, diciendo: Tómame por mujer a esta joven.

5 Pero oyó Jacob que Siquem había amancillado a Dina su hija; y estando sus hijos con su ganado en el campo, calló Jacob hasta que ellos viniesen.

6 Y se dirigió Hamor padre de Siquem a Jacob, para hablar con él.

7 Y los hijos de Jacob vinieron del campo cuando lo supieron; y se entristecieron los varones, y se enojaron mucho, porque hizo vileza en Israel acostándose con la hija de Jacob, lo que no se debía haber hecho.

8 Y Hamor habló con ellos, diciendo: El alma de mi hijo Siquem se ha apegado a vuestra hija; os ruego que se la deis por mujer.

9 Y emparentad con nosotros; dadnos vuestras hijas, y tomad vosotros las nuestras.

10 Y habitad con nosotros, porque la tierra estará delante de vosotros; morad y negociad en ella, y tomad en ella posesión.

11 Siquem también dijo al padre de Dina y a los hermanos de ella: Halle yo gracia en vuestros ojos, y daré lo que me dijereis.

12 Aumentad a cargo mío mucha dote y dones, y yo daré cuanto me dijereis; y dadme la joven por mujer.

13 Pero respondieron los hijos de Jacob a Siquem y a Hamor su padre con palabras engañosas, por cuanto había amancillado a Dina su hermana.

14 Y les dijeron: No podemos hacer esto de dar nuestra hermana a hombre incircunciso, porque entre nosotros es abominación.

15 Mas con esta condición os complaceremos: si habéis de ser como nosotros, que se circuncide entre vosotros todo varón.

16 Entonces os daremos nuestras hijas, y tomaremos nosotros las vuestras; y habitaremos con vosotros, y seremos un pueblo.

17 Mas si no nos prestareis oído para circuncidaros, tomaremos nuestra hija y nos iremos.

18 Y parecieron bien sus palabras a Hamor, y a Siquem hijo de Hamor.

19 Y no tardó el joven en hacer aquello, porque la hija de Jacob le había agradado; y él era el más distinguido de toda la casa de su padre.

20 Entonces Hamor y Siquem su hijo vinieron a la puerta de su ciudad, y hablaron a los varones de su ciudad, diciendo:

21 Estos varones son pacíficos con nosotros, y habitarán en el país, y traficarán en él; pues he aquí

la tierra es bastante ancha para ellos; nosotros tomaremos sus hijas por mujeres, y les daremos las nuestras.

22 Mas con esta condición consentirán estos hombres en habitar con nosotros, para que seamos un pueblo: que se circuncide todo varón entre nosotros, así como ellos son circuncidados.

23 Su ganado, sus bienes y todas sus bestias serán nuestros; solamente convengamos con ellos, y habitarán con nosotros.

24 Y obedecieron a Hamor y a Siquem su hijo todos los que salían por la puerta de la ciudad, y circuncidaron a todo varón, a cuantos salían por la puerta de su ciudad.

25 Pero sucedió que al tercer día, cuando sentían ellos el mayor dolor, dos de los hijos de Jacob, Simeón y Leví, hermanos de Dina, tomaron cada uno su espada, y vinieron contra la ciudad, que estaba desprevenida, y mataron a todo varón.

26 Y a Hamor y a Siquem su hijo los mataron a filo de espada; y tomaron a Dina de casa de Siquem, y se fueron.

27 Y los hijos de Jacob vinieron a los muertos, y saquearon la ciudad, por cuanto habían amancillado a su hermana.

28 Tomaron sus ovejas y vacas y sus asnos, y lo que había en la ciudad y en el campo,

29 y todos sus bienes; llevaron cautivos a todos sus niños y sus mujeres, y robaron todo lo que había en casa.

30 Entonces dijo Jacob a Simeón y a Leví: Me habéis turbado con hacerme abominable a los moradores de esta tierra, el cananeo y el ferezeo; y

teniendo yo pocos hombres, se juntarán contra mí y me atacarán, y seré destruido yo y mi casa.

31 Pero ellos respondieron: ¿Había él de tratar a nuestra hermana como a una ramera?

Todo el dolor, la muerte y la tragedia que leemos en este capítulo es el resultado de la ceguera y la vileza de la carne. Nadie en este capítulo busca ni obedece la voluntad de Dios. Nadie invoca al Señor buscando Su dirección y guía.

Miremos a cada uno de los personajes de este relato y examinemos sus elecciones, acciones y reacciones a la luz de la palabra de Dios.

Dina

Comenzaremos con Dina. Quiero dejar en claro que Dina fue víctima de violación sexual. Este no fue sexo consensual. Ella no salió a buscar esta clase de relación. No fue su culpa que fue violada. Ella no merecía ser violada. Nadie merece ser víctima de este tipo de violencia.

Sin embargo, Dina tomó algunas decisiones que la expusieron a peligros innecesarios. Su curiosidad por “ver” a las hijas de la tierra la llevó a pasear sin la debida protección y supervisión. Quería “ver” cómo vivían las mujeres cananeas y por qué eran tan diferentes de ella.

Aunque la ley aún no había sido dada, Dina debería haber estado claramente consciente del llamado de Dios a los descendientes de Abraham a separarse de los cananeos. Los relatos de que a Isaac y Jacob no se les permitió elegir para sus esposas entre los cananeos se habrían comentado una y otra vez en la casa de Jacob. El modelo de separación ya había sido establecido para los descendientes de

Abraham.

A pesar de esa enseñanza, Dina sintió curiosidad y fue a “ver” a las hijas de la tierra. La mala elección de Dina no la convirtió en “culpable” de haber sido violada. Ella no “merecía” ser violada porque tomó una decisión tonta, pero su decisión tonta la colocó innecesariamente en un lugar de peligro.

Quiero dejar en claro lo que estoy diciendo, así que usaré esta analogía: Un niño de 8 años que elige ignorar las instrucciones de sus padres de permanecer dentro del cercado del patio y juega en la calle, no "merece" ser atropellado por un coche. Sin embargo, su desobediencia lo coloca innecesariamente en un lugar de peligro. Si le choca un coche, la tragedia habrá sido posible por su tonta decisión de salir fuera de la protección de sus padres. Sería cruel decir que el chico "recibió lo que se merecía". Sin embargo, sería ingenuo no comprender que la tragedia podría haberse evitado si el niño simplemente hubiera obedecido a sus padres.

La razón por la que creo que es importante entender esto es para que comprendamos que cada vez que elegimos andar fuera de las amorosas instrucciones de Dios para nuestra vida, nos ponemos innecesariamente en peligro físico, emocional y/o espiritual.

Esto es especialmente cierto cuando sentimos curiosidad por el mundo y sus maneras de vivir y queremos “ver” y experimentar cómo vive el mundo.

2 Corintios 6:14-18

14 No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la

justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas?

15 ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo?

16 ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo:

Habitaré y andaré entre ellos,

Y seré su Dios,

Y ellos serán mi pueblo.

17 Por lo cual,

Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor,

Y no toquéis lo inmundo;

Y yo os recibiré,

18 Y seré para vosotros por Padre,

Y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso.

¿Qué sucede cuando el pueblo de Dios, joven o anciano, comienza a sentir curiosidad por el estilo de vida de los impíos y comienza a mezclarse con ellos?

Proverbios 1:29-33

29 Por cuanto aborrecieron la sabiduría,

Y no escogieron el temor de Jehová,

30 Ni quisieron mi consejo,

Y menospreciaron toda reprensión mía,

31 Comerán del fruto de su camino,

Y serán hastiados de sus propios consejos.

32 Porque el desvío de los ignorantes los matará,

Y la prosperidad de los necios los echará a perder;

33 Mas el que me oyere, habitará

confiadamente

Y vivirá tranquilo, sin temor del mal.

Proverbios 8:32-36

32 Ahora, pues, hijos, oídme,

Y bienaventurados los que guardan mis caminos.

33 Atended el consejo, y sed sabios,

Y no lo menospreciéis.

34 Bienaventurado el hombre que me escucha,

Velando a mis puertas cada día,

Aguardando a los postes de mis puertas.

35 Porque el que me halle, hallará la vida,

Y alcanzará el favor de Jehová.

36 Mas el que peca contra mí, defrauda su alma;

Todos los que me aborrecen aman la muerte.

Proverbios 9:10-12

10 El temor de Jehová es el principio de la sabiduría,

Y el conocimiento del Santísimo es la inteligencia.

11 Porque por mí se aumentarán tus días,

Y años de vida se te añadirán.

12 Si fueres sabio, para ti lo serás;

Y si fueres escarnecedor, pagarás tú solo.

El temor del Señor es mucho mejor que la curiosidad por el mundo. No estoy diciendo que la tragedia nunca les llegue a quienes temen al Señor. La tragedia y el dolor que experimentamos en la voluntad de Dios tienen propósito y siempre son para nuestro bien eterno. Sin embargo, podemos evitar peligros, tragedias y tristezas innecesarias que no tienen valor eterno si siempre buscamos andar en la

voluntad de Dios.

Oro especialmente por los padres que todavía están criando a sus hijos. Sed diligentes en velar por las actitudes, acciones y actividades de sus hijos para protegerlos de los peligros de desear ser como el mundo.

Incluso nosotros, los adultos, debemos proponernos a temer y honrar al Señor en todas nuestras decisiones, asociaciones y actitudes.

¡Qué paz, confianza y seguridad se encuentran cuando vivimos dentro de los amorosos límites de la voluntad de Dios para nuestra vida! Es cuando empezamos a mirar fuera de la voluntad de Dios y pensamos que posiblemente haya algo mejor ahí fuera de la voluntad de Dios que nos encontramos fuera de la seguridad de la voluntad de Dios y nos exponemos innecesariamente a los peligros del pecado.

Siquem

Génesis 34:19

19 Y no tardó el joven en hacer aquello, porque la hija de Jacob le había agradado; y él era el más distinguido de toda la casa de su padre.

Este verso no es una aprobación del carácter de Siquem, sino más bien una declaración de su influencia y popularidad entre el pueblo para poder convencerlos de tomar la medida extrema de circuncidarse para que Siquem se casara con Dina.

No había nada honorable en este hombre. Era un violador y merecía la pena de muerte. El significado del nombre de su padre junto con el significado de su propio nombre revelan su verdadera naturaleza. Hamor significa “asno o barro o tierra”

Siquem quiere decir “porción.” Son ejemplos de la vileza de la naturaleza pecaminosa y depravada del hombre caído que obstinadamente busca su porción en el barro de cosas mundanas.

Hamor

El verdadero carácter y las intenciones de Hamor al aceptar el pacto con los hijos de Jacob se revelan en su conversación con su propio pueblo. Tenía toda la intención de destruir a Jacob y su familia asimilándolos a su propia cultura y quitándoles sus riquezas. Los planes de Hamor, por supuesto, estaban en directa contradicción con la voluntad revelada de Dios para Jacob y sus descendientes.

Simeón y Leví

Dado que Siquem y Hamor eran cananeos tan viles y dado que Dios más tarde ordenaría a Israel que destruyera por completo a todos los cananeos, ¿no tuvieron razón Simeón y Leví en lo que hicieron? La respuesta clara es "no". Cuando Jacob, por el Espíritu Santo, profetizó sobre sus hijos, la siguiente fue la evaluación de Dios de sus acciones.

Génesis 49:5-7

5 Simeón y Leví son hermanos;

Armas de iniquidad sus armas.

6 En su consejo no entre mi alma,

Ni mi espíritu se junte en su compañía.

Porque en su furor mataron hombres,

Y en su temeridad desjarretaron toros.

7 Maldito su furor, que fue fiero;

Y su ira, que fue dura.

Yo los apartaré en Jacob,

Y los esparciré en Israel.

Simeón y Leví tenían razón en estar enojados y habrían tenido razón en pedir la muerte de Siquem incluso a riesgo de ir a la guerra, pero su engaño y el uso de la señal especial del pacto de la circuncisión era imperdonable. Además, utilizaron su cruel plan para sacar provecho personal cuando tomaron el botín de la ciudad y tomaron a mujeres y niños como esclavos.

La iniquidad de los cananeos aún no ha llegado a su colmo y Dios aún no había ordenado juicio sobre todos los cananeos. Simeón y Leví mataron a hombres que eran inocentes del crimen de violar a Dina.

¿Cuán a menudo el hombre justifica su propia carnalidad bajo el pretexto de buscar justicia? La ira justificable a menudo lleva al hombre a acciones injustificables.

Como creyentes en esta edad de la Iglesia, debemos aprender que nuestras acciones y actitudes siempre deben ser dictadas por la voluntad de Dios y nunca por nuestro enojo, incluso cuando ese enojo esté justificado.

Santiago 1:19-22

19 Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse;

20 porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios.

21 Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas.

22 Pero sed hacedores de la palabra, y no tan

solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos.

La ira y crueldad de Simeón y Leví no obró la justicia de Dios.

Necesitamos aprender a obedecer la exhortación de Efesios 4:26.

Efesios 4:26

26 Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo,

Incluso cuando nuestra ira esté justificada, que siempre nos conduzcamos de acuerdo con la voluntad revelada de Dios. Que siempre busquemos la gloria de Dios y no sólo nuestra propia satisfacción.

Jacob

Aunque Jacob reprende a sus hijos después del hecho, parece que hizo poco para detenerlos y luego hace una declaración de miedo e incredulidad.

Génesis 34:30

30 Entonces dijo Jacob a Simeón y a Leví: Me habéis turbado con hacerme abominable a los moradores de esta tierra, el cananeo y el ferezeo; y teniendo yo pocos hombres, se juntarán contra mí y me atacarán, y seré destruido yo y mi casa.

Este es uno de esos relatos de la vida del pueblo de Dios en los que nadie parece estar buscando o haciendo la voluntad de Dios. El resultado es tanta destrucción, lucha e intranquilidad. La Iglesia en general ha pasado por esos períodos de carnalidad y seguiremos viendo tal infidelidad entre el pueblo de Dios.

Estos momentos de carnalidad e incredulidad son muy desalentadores y es posible que nos sintamos tentado a rendirnos y preguntar ¿de qué sirve procurar vivir una vida de fe? Parece que nadie

puede vivir la vida cristiana y aquellos que desean hacerlo son criticados por los demás.

Necesitamos recordar que la gracia de Dios es suficiente para superar todos los fracasos de los hombres. Después de este miserable capítulo vemos a Jacob aprendiendo a confiar más plenamente en Dios. Vemos a José proveniente de esta familia como un hombre de gran fe que Dios usa para preservar a la familia de Jacob para cumplir las promesas de la venida del Salvador. Vemos a Moisés, Josué y Caleb viniendo de este pueblo. Vemos a Samuel y David llamados a llevar a Israel a su grandeza como nación y, en última instancia, vemos a Jesús nacido de esta nación trayendo salvación a toda la raza humana.

Siempre ha habido y siempre habrá entre el pueblo de Dios quienes ignoran la voluntad de Dios debido a su propia incredulidad. Lamentablemente, eso describirá a la gran mayoría del pueblo de Dios.

Sin embargo, siempre habrá quienes obtendrán lo mejor de Dios. Algunos de ellos han sido y serán aquellos que han fracasado grandemente, pero que han aplicado la gracia de Dios, se han arrepentido y han regresado al camino de la fe y la obediencia a la voluntad de Dios.

Entonces, en lugar de permitir que estas etapas en nuestras vidas nos desanimen, que aprendamos de ellos y luego nos regocijemos en la gracia de Dios que es capaz de llevarnos desde las experiencias de Génesis 34 hasta Apocalipsis 19, donde la esposa del Cordero está vestida con el esplendor del vestido de bodas hecho de las obras justas de los santos. Algunos dirán, “es imposible alcanzar lo mejor de Dios.”

Efesios 3:14-21

14 Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo,

15 de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra,

16 para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu;

17 para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor,

18 seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura,

19 y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.

20 Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros,

21 a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén.